



TENDENCIAS Y ENFOQUES

“La Sala Blanda”

Autora: Natalia Vázquez

Febrero de 2017

La propuesta de la Sala Blanda fue desarrollada durante el año 2011 en un grupo de niños de 2 años del [Jardín Comunitario “Jardín de Teresa”](#) (Ciudad de Buenos Aires - Argentina). Durante ese año compartí algunas semanas con una docente, Yamila Ziegel, estudiante de psicomotricidad que me acercó la propuesta. Luego de tomar contacto con experiencias vinculadas con esta temática, decidí planificar una secuencia de actividades para implementar con los niños de la sala.

El proyecto educativo del Jardín de Teresa promueve que los niños y niñas sean los protagonistas de las diversas actividades mientras que el docente es quien genera las condiciones de enseñanza, preparando los espacios, estando atento y participando durante las propuestas. Desde esta perspectiva se considera valioso favorecer actividades que fortalezcan estos principios.

Desarrollo

La Sala Blanda es un espacio diseñado y preparado para que los niños y niñas tengan la posibilidad de desplegar y desarrollar sus capacidades motrices.

En este espacio pueden saltar, trepar, subir, bajar, girar, correr, rodar, bailar. Además está permitido el juego corporal con sus compañeros, siempre y cuando ellos acuerden.





Para que la propuesta se desarrolle, el espacio debe reunir ciertas características: estar recubierto con colchonetas o planchas de goma, estar libre de elementos con los cuales los chicos se puedan lastimar y contar con cierta amplitud para permitir el movimiento.

Comencé a trabajar con sala blanda dos veces por semana a partir de mitad de año. Organicé la propuesta en cinco momentos:

1- El primer momento implicaba la preparación del espacio por parte de las docentes; fue necesario cubrir todo el espacio con colchonetas, pisos de goma y otros elementos para evitar golpes. El espacio era muy grande, por lo que resultaba difícil de cubrir por completo. Decidí limitarlo con unas mesas invertidas, indicando así cuál es el lugar disponible para el desarrollo de la actividad. Además de las colchonetas fui incorporando diferentes elementos que facilitaban el juego corporal como bloques de psicomotricidad, bloques de goma espuma, almohadones, peluches, pompones, bolsitas, sachet de leche rellenos, palotes hechos con medias y papel de diario, entre otros. En algunos casos presenté un solo material, en otras oportunidades combiné varios.

2- En el segundo momento reunía al grupo y les explicaba que íbamos a ingresar a la Sala Blanda, donde podrían jugar, bailar, rodar, correr, saltar, trepar. También les comentaba las reglas básicas: no se puede lastimar a otro ni a uno mismo, no se puede romper los materiales y la actividad se realiza en la zona limitada por las mesas. Se puede realizar otras acciones siempre que los involucrados estén de acuerdo. Este encuadre brinda a los niños y niñas un marco de seguridad y les garantiza que van a poder jugar y al mismo tiempo están cuidados.



En este mismo momento los chicos se quitaban las zapatillas. El espacio elegido para este momento fue siempre el mismo, y el hecho de ponerse y sacarse las zapatillas marca el ingreso



y la salida de la propuesta.

Estar descalzos les permite a los niños y niñas tener más control y seguridad en sus movimientos, evitando los resbalones y mantiene la higiene de las colchonetas y materiales.

3- En el tercer momento los niños ingresaban a la zona de actividades. Generalmente se colocaba música y comenzaban a correr o bailar, algunos se arrojaban objetos, otros armaban recorridos con los bloques para pasar por encima, otros saltaban o probaban sus habilidades motrices.

Como docente esperaba a ser invitada a alguno de los juegos que se iban armando. Algunas veces me tomaban de la mano y me llevaban a recorrer el circuito construido, otras veces me proponía correr o me pedían que les haga el "avioncito" (juego de sostén). Algunos niños o niñas permanecían observando el juego de sus compañeros, me acercaba y me sentaba junto a ellos, comentábamos acerca de lo que observan o me proponían un nuevo juego.



4- En el cuarto momento colocaba una música más tranquila y oscurecía un poco el ambiente. Les sugería buscar un lugar cómodo para descansar. Los niños y niñas se acostaban o se sentaban. Quien no lo deseaba podía seguir jugando unos minutos más, pero en general luego de 40, 45 minutos de propuesta, aceptaban gustosos el momento de descanso. En algunas oportunidades incorporaba variantes a este momento como caricias con pañuelos, o masajes con rodillos.



Por último los invitaba a guardar el material, algunos permanecían acostados un rato más y otros de a poco se iban levantando y ayudando a ordenar la sala. A medida que iban terminando de acomodar se acercaban al sector donde estaban sus zapatillas, para ponerlas y así pasar a otra actividad.

Conclusiones.

Sala Blanda es un espacio que brinda a los chicos la posibilidad de desarrollar y ensayar sus posibilidades motrices, contando con un lugar seguro y con la presencia del docente. Posibilita el desarrollo de la autonomía, ya que es una propuesta no dirigida, permitiéndole al niño elegir con qué, a qué y con quién jugar. Considero que Sala blanda es el espacio por excelencia donde pueden tener lugar este tipo de juegos en los cuales los chicos y chicas pueden medir sus fuerzas, o simplemente estar en contacto corporal con sus compañeros. La condición es siempre contar con el consentimiento y aceptación de los participantes. Además permite la aparición de la agresividad, y de cierta violencia tantas veces prohibida y temida en la cotidianeidad de la sala .

Resultó interesante la idea de posibilitar actividades que en otros momentos o lugares están prohibidas, con ellas me refiero a saltar, correr, pegarse, hacer juegos de lucha, tirarse uno sobre el otro. Muchas veces los docentes insistimos en no permitir que los chicos las realicen, en vez de pensar en qué momento o lugar pueden hacerlo, en un espacio seguro con el acompañamiento de un adulto.



Pude darme cuenta que los chicos podían expresarse corporalmente realizando acciones que disfrutaban por ser los protagonistas de la actividad y además les facilitaba la relación corporal con sus compañeros.

Lo interesante de esta propuesta, a diferencia de otras que involucran lo corporal es que corre al docente del centro de la escena, y coloca a los niños y niñas como los verdaderos protagonistas. En algunas de las experiencias corporales de los niños en el nivel inicial, ya sean a cargo de las docentes de sala o de los profesores de Educación Física, los niños se limitan a cumplir las consignas del docente. En estas propuestas el adulto dice que hay que hacer y como, por ejemplo recorrer un circuito, saltar dentro y fuera de aros, embocar pelotas dentro de cajas, etc.

Llevar adelante propuestas que favorecen la libertad de acciones corporales por parte de los niños exige que los docentes podamos lograr repensar algunos prejuicios y preconcepciones sobre qué cuestiones toleramos habilitar y qué sentido tiene hacerlo en los espacios educativos. Priorizar las necesidades de los niños para su desarrollo integral debería ser el aspecto educativo a tener presente para favorecer el aprendizaje con niños pequeños.